

ESTRELLA MADRE DE GIUSEPPE CAPUTO*

EDITORIAL PENGUIN RANDOM HOUSE,
BOGOTÁ, 2020, 299 P.

Yulia Katherine Cediél Gómez¹

* **Cómo citar esta reseña:** Cediél Gómez, Y. K. (2022). Reseña del libro *Estrella Madre* de Giuseppe Caputo. *Estudios de Literatura Colombiana* 51, pp. 175-177. DOI: <https://doi.org/10.17533/udea.elc.348583>

¹  yulia.cediell@utp.edu.co
Universidad de Antioquia, Colombia

Estrella Madre es la segunda novela del escritor barranquillero Giuseppe Caputo, quien, en el 2016, presentó *Un mundo huérfano*. Una obra surrealista, ubicada en una ciudad latinoamericana cercana a una cordillera, pero con tradiciones propias de la cultura caribeña. El relato nos ubica en un edificio, Lomas del Paraíso, cuyo nombre denota esperanza y contrasta con la precaria vida de los inquilinos. El personaje principal no tiene nombre, como tampoco lo tiene su madre, una figura divina que se convierte en el centro de la trama. Con abundancia de imágenes de la infancia, escenas de humor y elementos de la cultura popular, la novela constituye una obra que da cuenta del gran manejo de las técnicas narrativas que tiene Caputo. Compuesta por 63 fragmentos, la novela se convierte en una suma de retazos que construyen una trama marcada por la espera de todos los personajes que se van añadiendo a medida que avanza el texto. El protagonista aparece siendo un niño que vive con su madre; sin embargo, dadas las preocupaciones que ella debe afrontar, el niño termina asumiendo responsabilidades de adulto. Su madre trabaja por turnos en una fábrica cercana y debe dejar solo a su hijo, tal y como sucede a las madres solteras que sobreviven

Editores: Andrés Vergara Aguirre,
Christian Benavides Martínez

Recibido: 20.01.2022
Aprobado: 09.06.2022
Publicado: 18.07.2022

Copyright: ©2022 *Estudios de Literatura Colombiana*. Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la [Licencia Creative Commons Atribución – No comercial – Compartir igual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)



en una permanente inestabilidad económica. En la historia nunca aparece la figura del padre, ni siquiera para marcar la ausencia. No obstante, sí está presente la imagen de la abuela materna, con quien la madre tiene una relación tensa que puede evidenciarse en el cumpleaños número diez del protagonista, uno de los pocos capítulos en los que se aclara la edad del niño.

En las relaciones que se construyen en Lomas del Paraíso, se puede entrever la cultura caribeña donde se desdibujan las fronteras entre los espacios públicos y privados. Las conversaciones no solo se filtran al interior del edificio, entre un apartamento y otro, sino que traspasan hacia la calle y llegan a la obra de enfrente. En esta construcción —que no avanza debido al desorden, a la incompreensión de los planos, a las órdenes contrarias, un reflejo de la situación en varias de las urbes latinoamericanas— los obreros asisten todos los días, construyen y tumban muros, y tienen una imagen divina, Santa Volqueta, que lleva a la trama un elemento clave de la cultura popular y es la religiosidad. En la obra se entremezcla el catolicismo con las creencias populares, como las fuentes a las que se le piden deseos: “Más allá de la plaza hay una fuente sin agua: es el único lugar del centro donde no hay filas. Ahí las quejas se vuelven plegarias, pero ninguna es para Dios —jamás he oído que lo mencionen” (p. 173).

Continuando con la porosidad de los espacios, el personaje de la vecina Luz Bella es clave, dado que ella suele lanzar sus sandalias desde su casa hasta la cama del protagonista, para que salga de su espera y la acompañe a ver una telenovela. La mujer profetiza hechos pasados, asiste al mercado, compra la lotería, da órdenes a los obreros, comenta con ellos las novelas, vigila al protagonista para evitar que se hunda en la desesperanza y es un pilar de apoyo para otra vecina, doña Ida, a quienes todos llaman Madrecita.

Madrecita es una mujer que materna todo lo que la rodea, sin diferenciar seres animados o inanimados. Tiene una barriga de embarazada, la cual está formada por diferentes elementos de la casa: cojines, sábanas, entre otros. Este personaje vuelve a traer la cultura caribeña al espacio de la trama, recordando la historia de Liliana Cáceres, que asombró a los medios locales a finales de los noventa, cuyo embarazo era, en realidad, un cúmulo de trapos. El personaje de Madrecita se construye en la idea de lo surreal, lo imaginario y lo deseado, a pesar de lo absurdo tiene una característica fundamental que es la ternura de acoger a todos los seres como sus hijos.

El universo narrado en *Estrella Madre* es preponderantemente femenino y feminizado. La aparición de escenas homoeróticas que suceden entre los obreros en la noche, la

pobreza, la fragilidad y la humillación a la que son sometidos sus personajes construyen un escenario bastante trágico. Sin embargo, Caputo logra contrarrestar esas imágenes al construir una esfera de cuidado que se va tejiendo entre las vecinas y el protagonista, cada vez mayor, pero siempre infantil, a quien las mujeres intentan sacar de su permanente estado de espera, una vez que su madre emprende un anhelado viaje. En estas relaciones de vecindad, se mantiene un espacio de bienestar, de compartir lo invisible, de mantener la esperanza y de acompañarse en el día a día.

Uno de los elementos más característicos de esta obra es el gran lugar que ocupa la cultura popular: las visitas al mercado, la compra de billetes de lotería, la fuente de los deseos, la música y la telenovela juegan un papel fundamental en la novela. Parece ser que constituyen un relato de la esperanza de un milagro colectivo, dado que se reconoce que el bienestar no puede aparecer por un esfuerzo individual, como el de trabajar incasablemente en la fábrica.

La obra de Caputo recuerda un poco al *Coronel no tiene quien le escriba*, por esa espera que inmoviliza y que agudiza la pobreza: la madre espera un milagro, mientras vive a contrarreloj debido al tic-tac de las monedas que van escaseando. Sin embargo, el autor no solo aborda esta idea del tiempo, sino que también lo entiende como una cuenta regresiva que se presenta ante las escenas de la burocracia representada en las filas que se hacen interminables en la zona céntrica de la ciudad. Estos conceptos se contrastan con el tiempo que, si bien es pesado, es sinónimo de esperanza cuando el protagonista ahorra para comprar un pescadito de oro —quizá otro guiño a Gabo— que podría ser el milagro que su madre necesita.